



# Puercoespín Primavera



Ilustraciones:  
Patricia López Latour

Silvia Schujer



# Puercoespín primavera

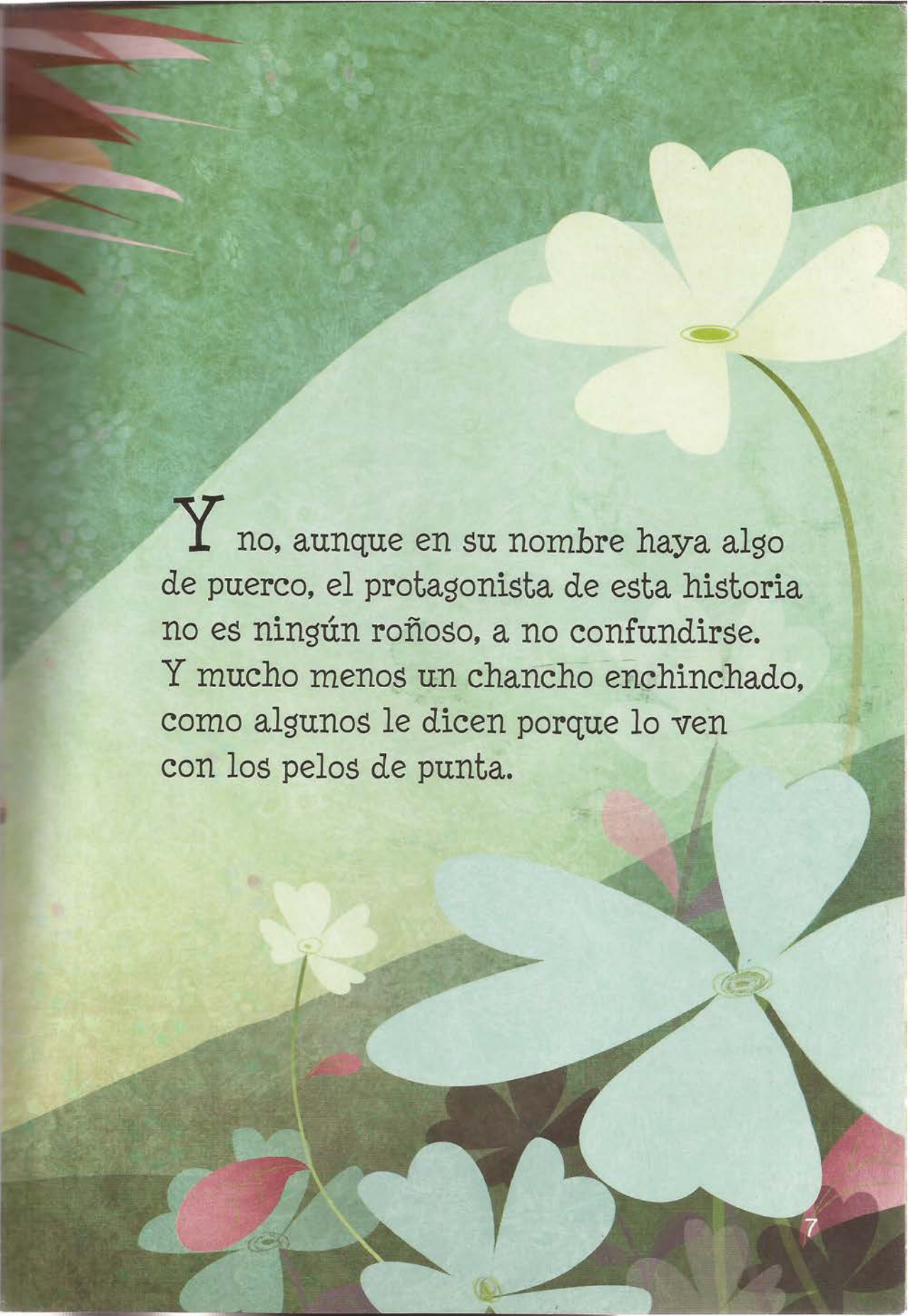


**Silvia Schujer**

Ilustraciones: Patricia López Latour







**Y** no, aunque en su nombre haya algo de puerco, el protagonista de esta historia no es ningún roñoso, a no confundirse. Y mucho menos un chanchito enchinchado, como algunos le dicen porque lo ven con los pelos de punta.







El de esta historia es un puercoespín  
como todos. Bueno, como casi todos.  
Porque algo tiene este ejemplar  
que lo distingue del resto.  
¿Qué cosa?, se preguntarán ustedes.  
¿La cabeza? No, en eso es igual  
a los otros.





¿El cuerpo? Tampoco, también  
en eso es igual a los demás:  
mediano y rechoncho.

¿Entonces?

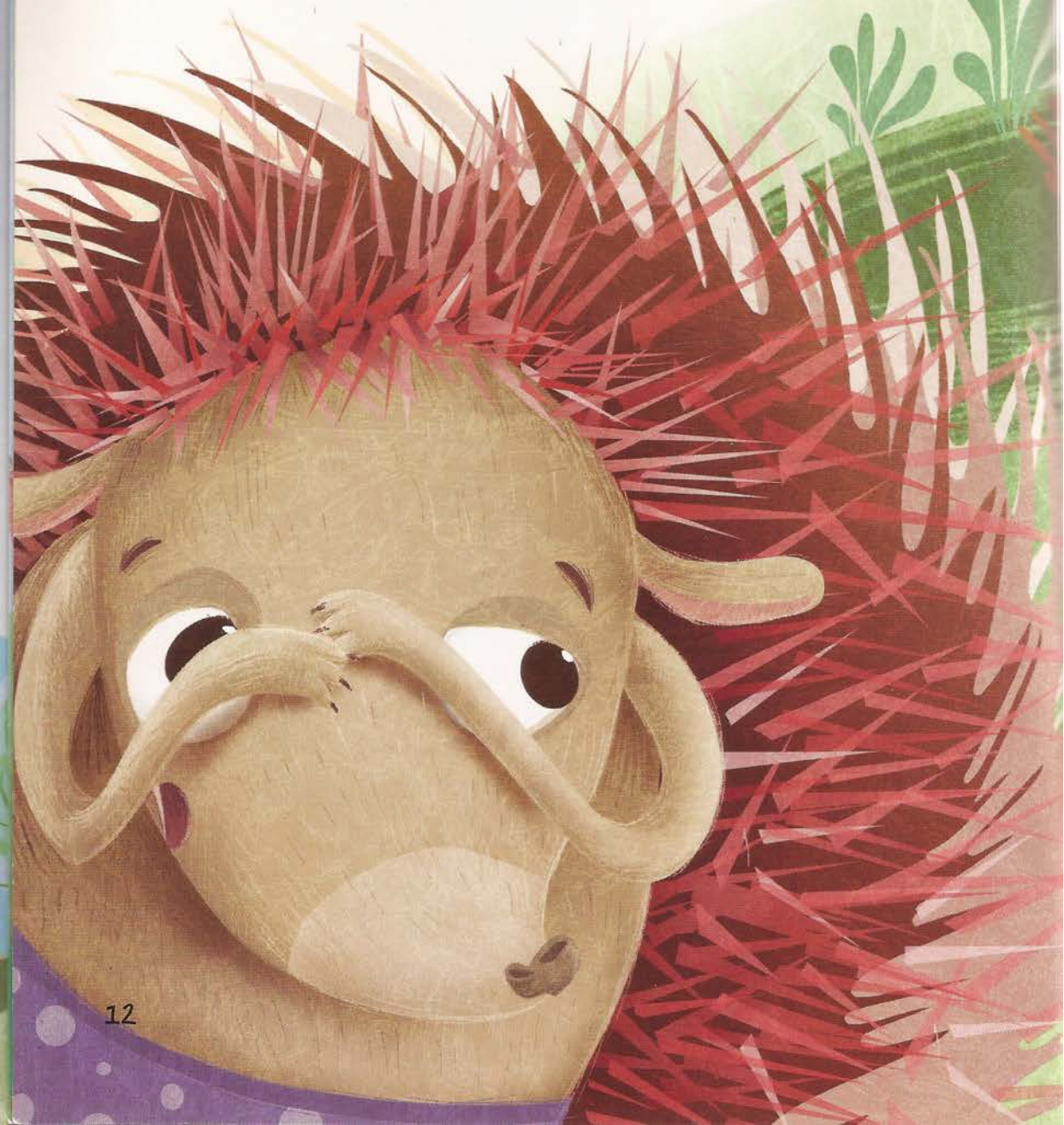








Resulta que a nuestro amigo,  
los pelos le crecen durísimos: más rígidos  
que escarbadientes y más afilados que  
trinchetas. Nada raro, después de todo,  
porque a cualquier puercoespín los pelos  
le crecen así, como armas.







Y por eso cuando alguien los ataca, ellos clavan sus púas en el cuerpo del enemigo y le causan tremendo dolor (al enemigo, claro, porque a los puercoespines las púas usadas se les desprenden).



Pues bien. Al puercoespín de esta historia le gustaba tener con qué defenderse, pero al mismo tiempo lo deprimía. Su lomo pinchaba tanto que nadie quería tocarlo. Ningún pájaro lo rozaba con las alas, jamás le volaban de cerca.







Ninguna hormiga se le trepaba hasta la oreja para contarle cosas y de los piojos ni hablar. No se metían con esos pelos ni aunque estuvieran muertos de hambre.



A sus parientes parecía no importarles.  
Hasta donde nuestro puercoespín sabía,  
a ningún otro de su especie le molestaba  
andar solo. Ninguno extrañaba un abrazo.  
(O no lo decía, quién sabe.)










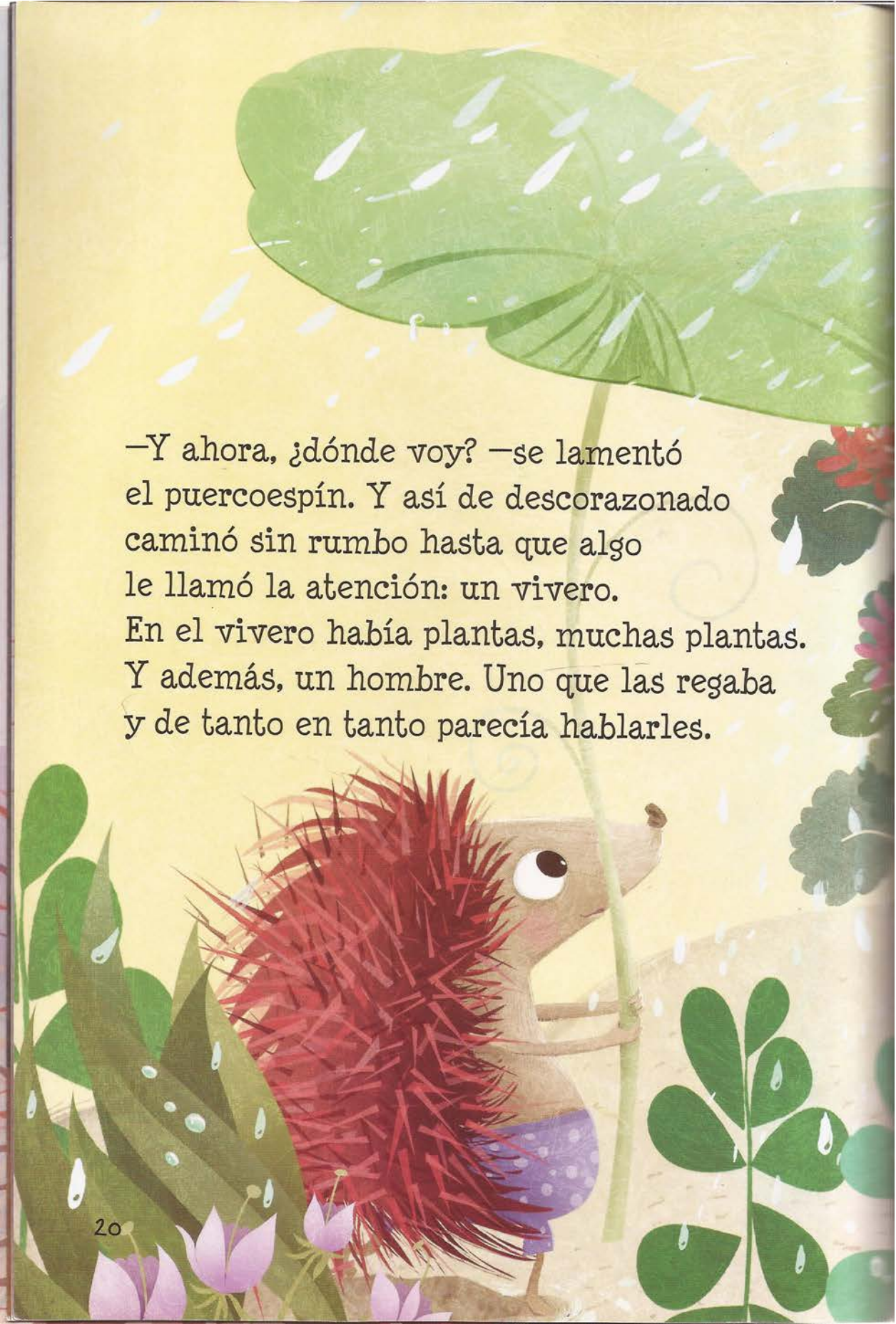




A close-up illustration of a man's face, focusing on his large, dark brown mustache and his open mouth. He is wearing a yellow shirt. The style is painterly and somewhat abstract.

Y tanto disgustaba a nuestro héroe andar siempre solo que un día fue al pueblo y se metió en una peluquería.  
—¿Me corta cortito? —dijo.  
—Cómo no —respondió el peluquero. Pero apenas hizo el intento con la primera púa, la tijera se le descuajeringó.



A whimsical illustration of a hedgehog with a large, vibrant red quill tuft. The hedgehog is wearing a purple polka-dot shirt and is holding a large, green, heart-shaped leaf over its head to shield itself from the rain. The background is a soft, yellowish-green, suggesting a rainy day. There are various green leaves and purple flowers scattered around the hedgehog. The overall style is soft and illustrative.

—Y ahora, ¿dónde voy? —se lamentó el puercoespín. Y así de descorazonado caminó sin rumbo hasta que algo le llamó la atención: un vivero. En el vivero había plantas, muchas plantas. Y además, un hombre. Uno que las regaba y de tanto en tanto parecía hablarles.







El puercoespín se acercó a ese señor  
y le explicó su problema.

Después de pensarlo un poco, el hombre  
ubicó al animal en el lugar conveniente,  
le echó un poco de tierra sobre el lomo,  
le espolvoreó harina de hueso, le enterró  
unas semillas y le indicó que volviera  
a su casa para hacer reposo.

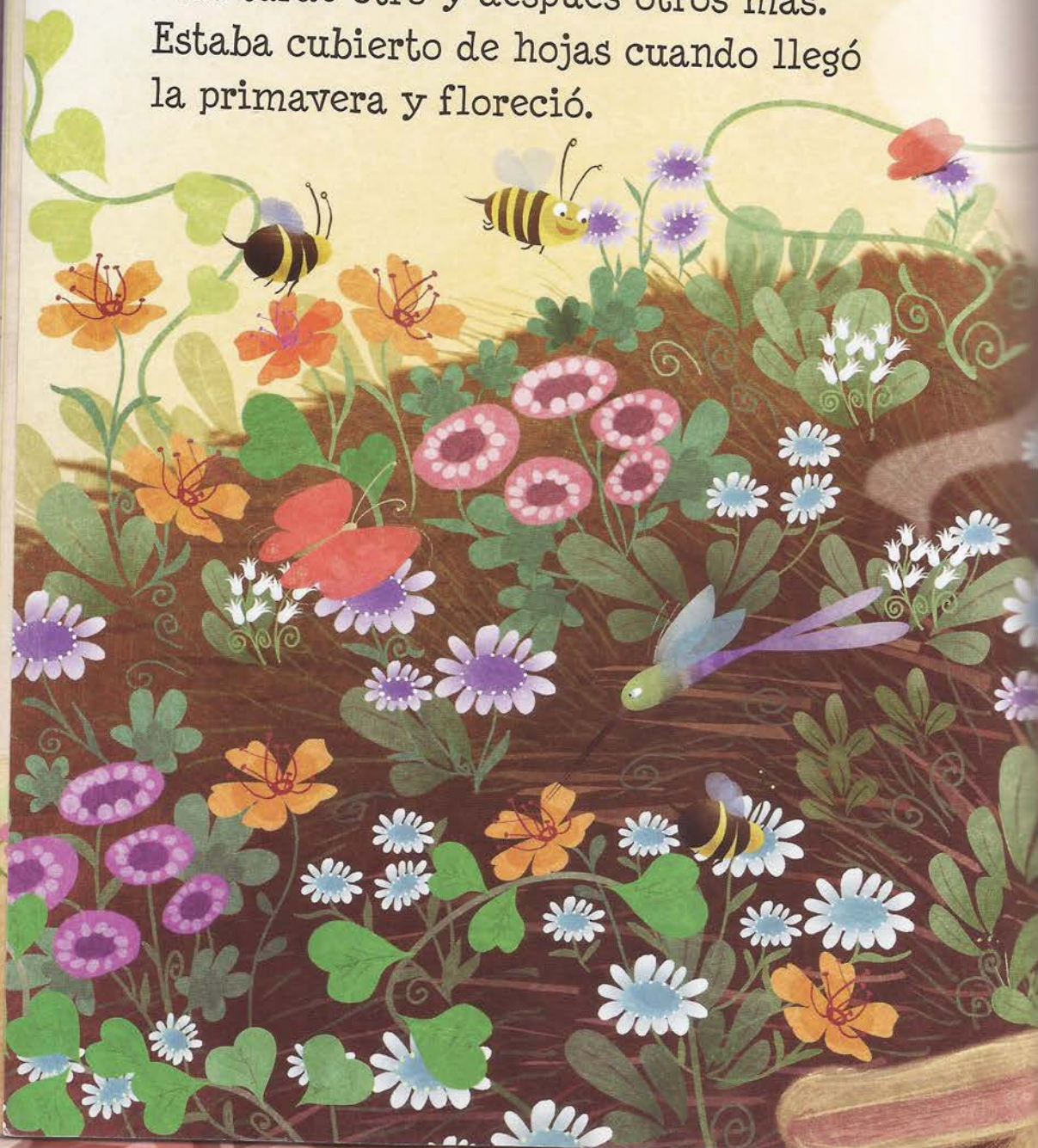








Eso hizo el puercoespín. Pero pasó una semana echado y nada; otra semana y tampoco. Y ya iba a abandonar el tratamiento cuando una mañana un brote asomó en una espina. Más tarde otro y después otros más. Estaba cubierto de hojas cuando llegó la primavera y floreció.





Tan florecido estaba el puercoespín que parecía un cantero. Y tan colorido era ese cantero que las abejas se peleaban por el centro de sus flores. Y las mariposas, por sus pétalos. Y la gente, para ver quién se lo llevaba a su casa.











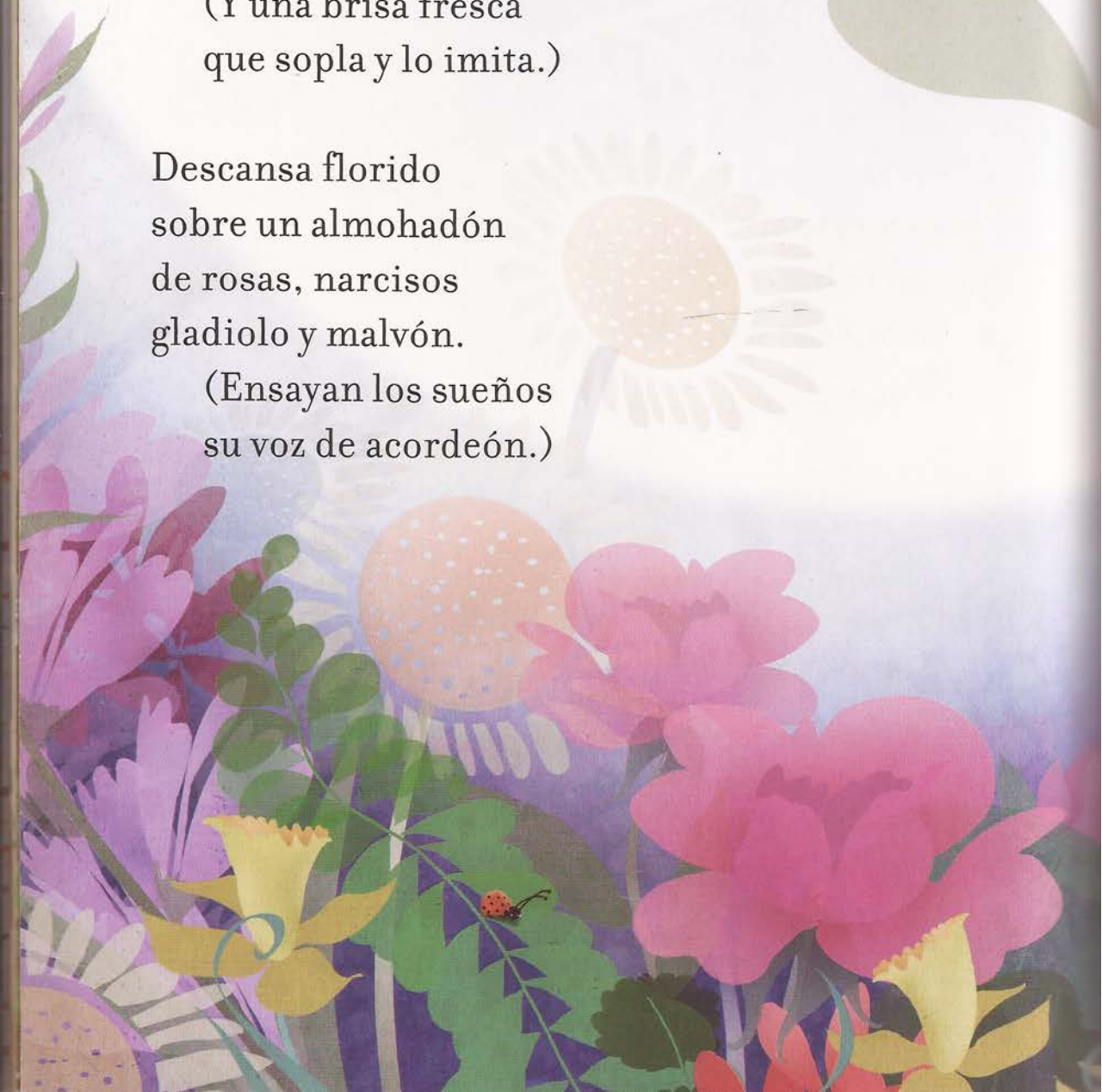
La cuestión es que el puercoespín pasó unos días maravillosos y, aunque en el otoño perdió el follaje, ya nunca volvió a ser el mismo. Ahora todos los años, cuando a finales del invierno siente un cosquilleo que le recorre las púas, su ánimo se prepara para disfrutar la primavera. Esa que lleva con él.



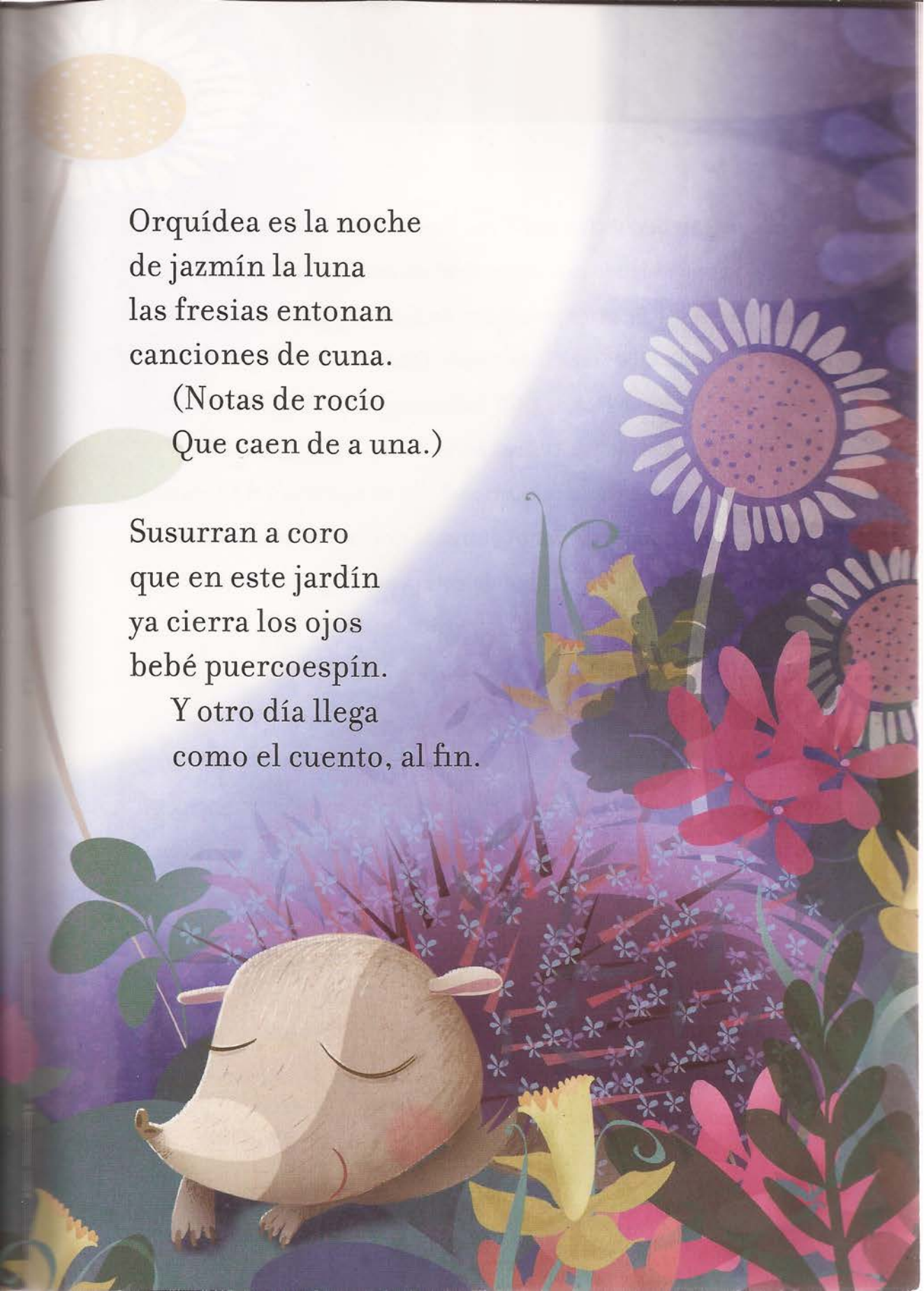
## Puercoespín Primavera

Niño primavera  
bosteza en cunita  
con sábana blanca  
que fue margarita.  
(Y una brisa fresca  
que sopla y lo imita.)

Descansa florido  
sobre un almohadón  
de rosas, narcisos  
gladiolo y malvón.  
(Ensayan los sueños  
su voz de acordeón.)







Orquídea es la noche  
de jazmín la luna  
las fresias entonan  
canciones de cuna.  
(Notas de rocío  
Que caen de a una.)

Susurran a coro  
que en este jardín  
ya cierra los ojos  
bebé puercoespín.  
Y otro día llega  
como el cuento, al fin.



## La autora

---

Silvia Schujer nació en Buenos Aires. Empezó su recorrido escribiendo poesías y componiendo canciones. Publicó, entre otros libros, *Oliverio junta preguntas y Palabras para jugar*, ambos Lista de Honor ALIJA 1992; *La abuela electrónica*; *Las visitas*, Tercer Premio Nacional de Literatura y Lista de Honor IBBY Internacional; *El tesoro escondido y otras fotos de familia* y la exitosa serie Lucas, con títulos como *Lucas junta cosas (bastante asquerosas)*. En 2004 obtuvo el Diploma al Mérito en Literatura Infantil otorgado por la Fundación Konex y en 2006 el Premio Norma Fundalectura por *Hugo tiene hambre*.

## La ilustradora

---

Patricia López Latour nació en Buenos Aires, el 11 de marzo de 1966. Egresó de la escuela Fernando Fader y realizó talleres de pintura, modelado y construcción e ilustración de libro álbum infantil. Los primeros años trabajó para agencias de publicidad y luego encontró su lugar dentro del campo de los libros para chicos. Trabaja para editoriales nacionales y extranjeras. Como autora integral realizó *El Secreto de Maia*. También ilustró *Mujercitas*, *Un sembrado de estrellas* y *Cómo pasé mis vacaciones en el campo*, entre otros libros.



# Puercoespín Primavera

Puercoespín Primavera es el protagonista de esta historia. Pero, ¡a no confundirse! Aunque en su nombre haya algo de puerco, él no es ningún roñoso. Y si bien se parece mucho a todos los de su especie, el de esta historia tiene algo que lo hace muy, muy especial.



Edad Sugerida:  
a partir de 4 años

[www.megustaleer.com.ar](http://www.megustaleer.com.ar)

ISBN 978-950-07-3975-7



9 789500 739757